

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

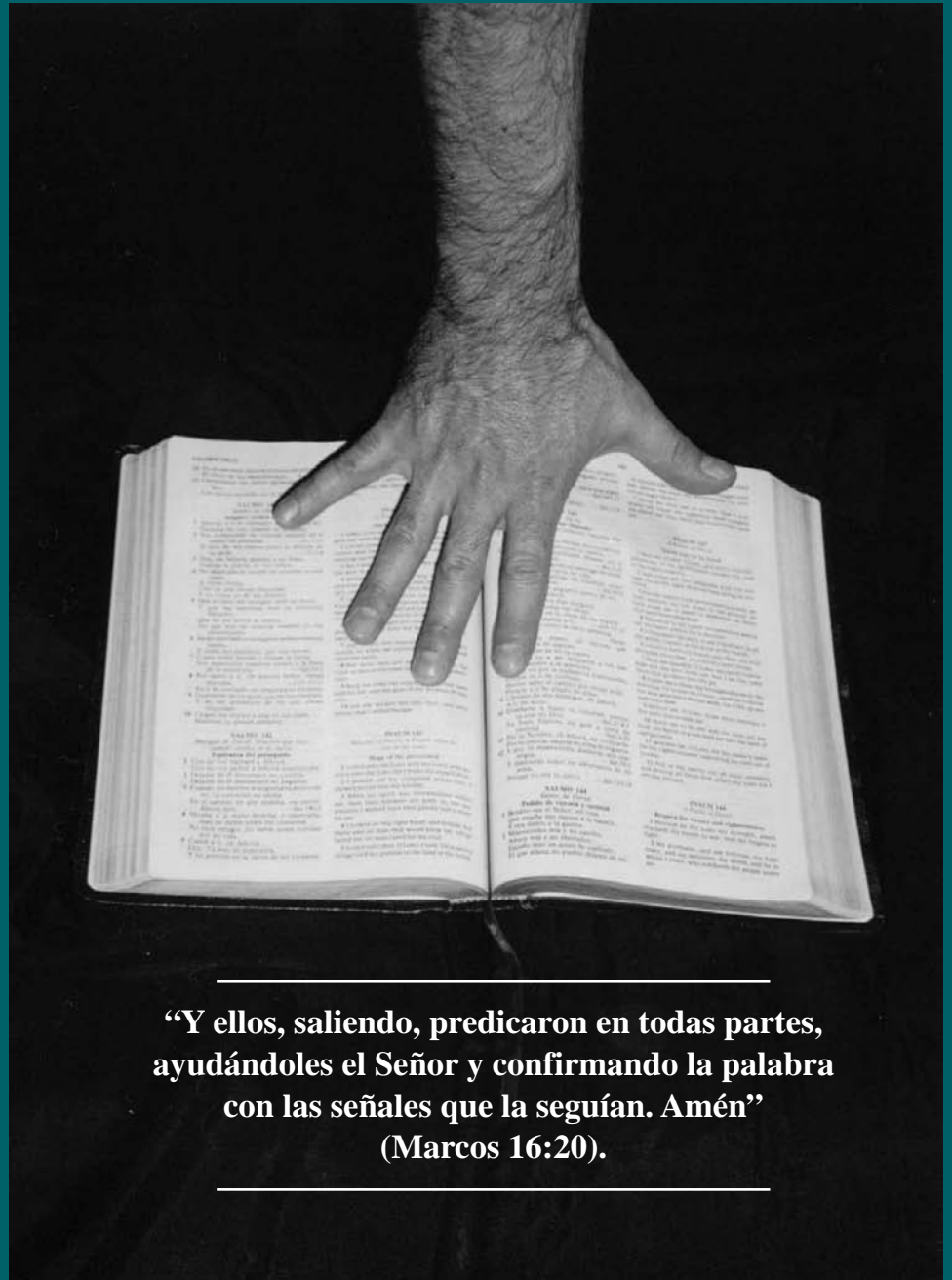
Edición N° 16

**La diferencia
entre una
señal
y un milagro**

**La
confirmación
de la Palabra
de Dios
en el Antiguo
y Nuevo
Testamento
por medio
de señales
y prodigios**

**Las señales
y prodigios
mentirosos
de
Satanás**

**La Biblia:
El estándar
Supremo**



**“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes,
ayudándoles el Señor y confirmando la palabra
con las señales que la seguían. Amén”
(Marcos 16:20).**

**PUBLICACIÓN
BAUTISTA**

Editorial

EL PRINCIPIO DE CONFIRMACIÓN

Cuando nos referimos al diseño del plan de Dios, estamos hablando de una obra de ingeniería perfecta, llevada a cabo por el más grande diseñador del universo, que comenzando con la creación del mundo, hasta la extraordinaria obra de la redención del hombre en Cristo, nos ha dejado pruebas indubitables de su sabiduría y poder.

Cuando fue la voluntad de Dios darse a conocer al hombre, El tuvo cuidado de dejar su sello distintivo y sobrenatural de confirmación sobre todo evento trascendental llevado a cabo en esta tierra para el eficaz conocimiento de su poder y deidad.

Este principio de confirmación es establecido a través de toda la Escritura y nos permite saber, quienes o cuales fueron los instrumentos escogidos por Dios para testificar de su Nombre, pues eran confirmados y validados por un despliegue de señales y prodigios sobrenaturales que respaldaban, tanto las palabras de aquellos que las emitían, como también sus respectivos ministerios, no dejando duda alguna que lo hacían por voluntad directa de Dios .

Cuando entendamos que a través de este principio de confirmación se estaba respaldando a los hombres que posteriormente iban a tener parte en la conformación de las Sagradas Escrituras, entonces tendremos certeza que la Biblia es la perfecta voluntad de Dios para el hombre y podremos juzgar con precisión y en verdad todo tipo de fenómeno de dudosa procedencia, conformándonos en cristianos maduros y preparados para el buen servicio en la casa de Dios, que es la Iglesia, columna y baluarte de la verdad.

LA VERDAD:

Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses

Subscripciones o aportes para impresión
y correo en Chile diríjlos a:
Héctor Hernández Osses
Avenida España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile
Fono: 0-86368845
E-mail: hectorhernandezosses@hotmail.com

Esta publicación también es distribuida en los Estados Unidos para el pueblo de habla hispana.
Subscripciones o aportes para impresión o correo en Estados Unidos diríjlos a:
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265
E-mail: hallmarkbaptistchurch@hotmail.com



Gonzalo Figueroa

La diferencia entre una señal y un milagro

Gran parte de la confusión que existe en el mundo carismático es producto de no saber diferenciar ni distinguir entre lo que es una señal y lo que es un milagro. El milagro es un concepto más general y se puede definir como cualquier suceso sobrenatural, extraordinario y maravilloso de origen divino; en cambio, una señal, aunque tiene el mismo elemento sobrenatural, tiene una connotación diferente, puesto que su propósito específico es confirmar algo o alguien. Toda señal es un milagro, sin duda, pero no todo milagro es una señal. En el caso de las señales del Nuevo Testamento eran para confirmar la Palabra de Dios (Marcos 16:20), no obstante, también ocurrieron milagros discretos, sin el elemento espectacular que era propio de las señales, para proteger, socorrer o sanar alguna persona. Un milagro puede ser imperceptible para los demás, pero no por eso menos glorioso, por ejemplo: El caso de la mujer que fue sanada del flujo de sangre que padecía por largo tiempo:

“Y mientras iba, la multitud le oprimía. Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre. Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí. Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vé en paz” (Lucas 8:42b-48).

Nadie percibió la realidad de este milagro al instante de ser realizado, y si Cristo no revela la situación, exigiendo saber quien lo había tocado, nadie habría sabido de esta maravillosa sanidad. Este era indiscutiblemente un milagro, no menos

Continúa en la pág. 5

LA CONFIRMACION DE LA PALABRA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La confirmación de la Palabra por medio de prodigios y señales es una doctrina bíblica que ha sido descuidada y olvidada por teólogos y predicadores por demasiado tiempo, y este continuo descuido y olvido ha debilitado fundamentalmente la credibilidad y la autoridad de la Palabra y ha producido una generación de creyentes con un enfoque totalmente subjetivo a la fe, basado en la experiencia personal y no en la autoridad final de la infalible Palabra de Dios. Satanás es el artífice en este intento de socavar y debilitar los fundamentos de la incommovible fe cristiana por medio de la imitación de estos prodigios y señales para confundir al incauto. La destrucción de la credibilidad de la Biblia, de sus escritores, y de las instituciones por Dios edificadas para representar su Nombre han sido siempre una de las más importantes prioridades del diablo en su carrera por desbaratar el testimonio de Dios en esta tierra; pero a pesar de toda esta diabólica resistencia, la Biblia y la casa de Dios [la iglesia], aún están en pie, intactas, para gloria y memoria perpetua de su Nombre en esta tierra, de acuerdo con su eterno propósito en Cristo Jesús “...este es mi nombre

para siempre; con él se me recordará por todos los siglos” (Exodo 3:15b).

La Biblia da evidencia interna y externa de su autenticidad y autoridad, al ser confirmada junto con sus escritores con sobrenaturales “prodigios y señales” que sólo Dios podía realizar. En la medida que los siervos de Dios escribían la Palabra bajo inspiración divina. Dios la validaba, confirmándola con portentosas maravillas y prodigios que fueron vistas por un significativo número de personas en el transcurso de la historia del pueblo del pacto, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, la autenticidad, la credibilidad, y la autoridad de la Palabra está garantizada por las señales y prodigios que la confirmaron, y de esto se desprende que la Biblia es el único libro sobre la faz de la tierra que lleva la firma de Dios en ella, y por esto, la Palabra de Dios es completa y perfectamente suficiente como norma de fe y práctica, ella es el único estándar válido y universal para medir nuestras conductas y opiniones, y para una completa experiencia cristiana.

El descuido de esta fundamental enseñanza bíblica ha debilitado la credibilidad y la autoridad de la Palabra de Dios

CONFIRMANDO LAS ESCRITURAS Y A MOISÉS

En el libro de Exodo encontramos a Dios dando inicio a la magistral obra de confirmación de las Escrituras por medio de grandes prodigios y señales. Dios estaba por producir la primera Escritura para la raza humana, y Moisés iba a ser

el instrumento escogido por Dios para entregarle al pueblo del pacto su voluntad expresada en la ley, comenzando un trato directo con la simiente natural de Abraham para que le fueran “...por pueblo y por fama, por alabanza y por honra” (Jeremías 13:11).

La promulgación de la ley en el monte Sinaí fue acompañada con grandes manifestaciones de poder. Ahora bien, ¿Por qué razón Dios hizo

este magnífico despliegue de señales y prodigios? ¿Era necesaria toda esta espectacular y providencial manifestación? ¿Por qué Dios no le entregó discreta y privadamente la ley a Moisés? ¿Cuál era el objetivo de estas señales y maravillas? Dios estaba simplemente dando comienzo al principio bíblico de la confirmación de las Escrituras y la de sus voceros con grandes prodigios y señales. Con esta obra, Dios estaba testificando y confirmando a los israelitas y al mundo entero, no sólo que esta era su Palabra, sino que Moisés era el hombre por El escogido para propagar su verdad redentiva y guiar a su pueblo a la tierra prometida:

“Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre” (Exodo 19:9).

Dios dice en el pasaje: “...para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre”. Estas palabras revelan la intencionalidad de Dios para con Moisés y su ministerio en el evento de la promulgación de la ley.

La credibilidad de Moisés y el éxito de la empresa dependía, en cierto grado, del hecho que Moisés fuera confirmado por Dios como su especial enviado, y por medio de aquellas magníficas señales en el monte Sinaí, Dios lo confirmó, y así se aseguraba que el testimonio de Moisés fuera creído, puesto que la obra que iba a emprender era extraordinariamente difícil. Moisés debía sacar de Egipto y hacer entrar en la tierra de Canaán a alrededor de uno o dos millones de judíos, y para esta inmensa responsabilidad que se cernía sobre sus hombros su ministerio debía llevar públicamente el sello de Dios.

Ahora todos los israelitas, grandes y pequeños, sabían que Dios había hablado a Moisés; y por lo tanto, todos ellos aceptaron el pentateuco (Génesis, Exodo, Levítico, Números, y Deuteronomio) como la Palabra del Dios viviente. ¿Qué otro escrito religioso posee estas magníficas credenciales? Todas estas personas habían experimentado un evento sin igual en la historia de la humanidad que los marcó como el pueblo que Dios había escogido para producir la Escritura y levantar al Mesías. Por causa de aquellas portentosas señales y prodigios la credibilidad del testimonio de

LIBROS CANONICOS		LIBROS DEUTEROCANONICOS	
Dícese de los libros sagrados que componen el canon de las Sagradas Escrituras, la Biblia.		Dícese de los libros no incluídos en el canon de las Sagradas Escrituras por no ser	
El poder y alcance del principio de la confirmación de la Escritura en el Nuevo Testamento fue tan grande que sirvió incluso para confirmar todos los libros del Antiguo Testamento, pues todos ellos son mencionados por Cristo o los apóstoles.		*Tobías *Judit *1Macabeos *2Macabeos *Sabiduría *Eclesiástico	
LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO:	LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO:	El término apócrifo se aplica a ciertos libros y escritos que aparecen en Biblias católico romanas en la actualidad. Estas obras jamás fueron reconocidas como parte del canon inspirado de las Escrituras por los judíos, ni por la iglesia de Cristo en el primer siglo. El Señor nunca menciona estas obras, tampoco lo hacen los apóstoles, aún cuando estos libros ya tenían alrededor de trescientos años de existencia. Al leer estas obras cualquier creyente se puede dar cuenta que estos escritos brillan por la ausencia del soplo profético.	
<p>Génesis</p> <p>Exodo</p> <p>Levítico</p> <p>Números</p> <p>Deuteronomio</p> <p>Josué</p> <p>Jueces</p> <p>Ruth</p> <p>1Samuel</p> <p>2Samuel</p> <p>1Reyes</p> <p>2Reyes</p> <p>1Crónicas</p> <p>2Crónicas</p> <p>Esdras</p> <p>Nehemías</p> <p>Ester</p> <p>Job</p> <p>Salmos</p> <p>Proverbios</p> <p>Eclesiastés</p> <p>Cantares</p> <p>Isaías</p> <p>Jeremías</p> <p>Lamentaciones</p> <p>Ezequiel</p> <p>Daniel</p> <p>Oseas</p> <p>Joel</p> <p>Amós</p> <p>Abdías</p> <p>Jonás</p> <p>Miqueas</p> <p>Nahum</p> <p>Habacuc</p> <p>Sofonías</p>	<p>Mateo</p> <p>Marcos</p> <p>Lucas</p> <p>Juan</p> <p>Hechos</p> <p>Romanos</p> <p>1Corintios</p> <p>2Corintios</p> <p>Gálatas</p> <p>Efesios</p> <p>Filipenses</p> <p>Colosenses</p> <p>1Tesalonicenses</p> <p>2Tesalonicenses</p> <p>1Timoteo</p> <p>2Timoteo</p> <p>Tito</p> <p>Filemón</p> <p>Hebreos</p> <p>Santiago</p> <p>1Pedro</p> <p>2Pedro</p> <p>1Juan</p> <p>2Juan</p> <p>3Juan</p> <p>Judas</p>		

Dios a través de Moisés no ha sufrido deterioro hasta el día de hoy. En el Nuevo Testamento los judíos pusieron en tela de juicio el testimonio de Cristo, pero no el de Moisés (no porque a Cristo le faltaran credenciales, sino porque sus expectativas del Mesías eran otras):

“Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése [Cristo], no sabemos de dónde sea” (Juan 9:29).

Por lo tanto, la confirmación de la Palabra por medio de prodigios y señales es un principio claramente establecido y demostrado en el Antiguo Testamento; y este principio también se extiende al Nuevo Testamento.

LA DIFERENCIA ENTRE UNA SEÑAL Y UN MILAGRO Continuación de página 2

impresionante que una señal, pero no tenía el propósito de confirmar nada ni a nadie, sino sólo sanar a una hija de Abraham que llevaba sufriendo de este azote por doce años. Los milagros son un medio providencial por medio del cual Dios actúa para sanidad o ayuda de alguien, según el puro afecto de su voluntad.

Si Dios hubiera querido hacer notorio este suceso, porque tenía planes de hacer de esta mujer un mensajero especial para llevar a efecto algún propósito específico en su plan redentivo; sin duda, el Señor habría hecho algo espectacular para que no le quedara duda a ninguno de los presente que ésta era la mujer que había escogido para llevar a cabo sus planes, como lo fue en el caso de Moisés (Exodo 19:9), y de Cristo (Mateo 3:16,17), pero no fue así, sino que Dios actuó discretamente, trayendo sólo sanidad a esta acongojada mujer. Por lo tanto, la palabra “milagro” no es un concepto análogo al término “señal”, puesto que un milagro puede pasar inadvertido para el resto de las personas que están presentes, y además, estos sucesos providenciales siempre estarán presentes en la agenda de Dios; en cambio, una señal es por naturaleza sensacional y espectacular, y tiene el propósito de confirmar algo o alguien, como lo es el caso de las Escrituras, la casa de Dios, y los hombres elegidos por Dios para el cabal cumplimiento de su eterno propósito en Cristo Jesús, y una vez que estos agentes fueron confirmados, las señales carecieron de significado y propósito.

Los artículos:

- LA DIFERENCIA ENTRE UNA SEÑAL Y UN MILAGRO
 - LA CONFIRMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO POR MEDIO DE SEÑALES PRODIGIOS
 - LAS SEÑALES Y PRODIGIOS DE SATANÁS
- son extractos del libro
“LA CONFIRMACION DE LA PALABRA”
Por Héctor Hernández Osses



Héctor Hernández Osses
Pastor Bautista

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿COMO SE COMUNICA DIOS CON EL HOMBRE?

Dios se comunica con el hombre a través de su Palabra, y nos ha dado su Espíritu Santo para guiarnos a toda verdad (Juan 16:13).

¿ES LA PALABRA DE DIOS EL ÚNICO MEDIO POR EL CUAL EL SEÑOR SE REVELA AL HOMBRE?

En el Antiguo Testamento, Dios solía manifestarse sobrenaturalmente, pero en el Nuevo Testamento la Biblia es el único medio de revelación (Hebreos 1:1,2).

¿NECESITO SEÑALES DE CONFIRMACIÓN PARA MI VIDA CRISTIANA?

No, Dios ya no necesita confirmar a personas ni ministerios con señales milagrosas, pues ya tenemos una Palabra confirmada, la Biblia. Sólo debemos ajustarnos en fe y práctica a este estándar ya establecido para estar en perfecta armonía con su voluntad.

¿ES SUFICIENTE LA PALABRA DE DIOS PARA UNA COMPLETA EXPERIENCIA CRISTIANA?

Sí, lo es, pues ella es "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2Timoteo 3:16,17).

¿SÓLO DIOS PUEDE HACER SEÑALES Y PRODIGIOS?

No, el diablo también puede imitar estas señales para engañar, y esto fue evidente en la pugna entre Moisés y Faraón (Éxodo 7:11,12, véase también 2Tesalonicenses 2:8-10).

¿CÓMO PUEDO SABER QUE SÓLO LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS Y ES VERAZ?

Ningún otro libro sobre la faz de la tierra posee las credenciales (prodigios y señales) que la confirmaron y que incuestionablemente certifican que su procedencia es divina.

¿CÓMO PROBAR O IDENTIFICAR LOS ESPÍRITUS?

Los espíritus sólo pueden ser probados o identificados por medio de la Palabra. Ella es el estándar o patrón donde todo fenómeno "extraño", y toda "experiencia religiosa" debe medirse, por cuanto sabemos que la Palabra procede de Dios, pues fue confirmada por "prodigios y señales" que testifican, sin lugar a dudas, que viene de lo alto.

La completa revelación de Dios al hombre llegó con el sobrenatural advenimiento de Cristo a este mundo. El más grandioso evento que la pluma humana podía describir estaba llevándose a cabo en un desconocido lugar en las montañas de Palestina llamado Nazaret, la piedra angular de las edades y de los tiempos, la roca de caída y de levantamiento estaba por nacer. La Deidad milagrosamente se encarnaba en la persona de Jesús de Nazaret con el propósito de llevar a efecto el eterno propósito que Dios tenía en mente desde tiempos eternos para ser manifestado en estos postreros días (Efesios 3:10,11; Romanos 16:25,26).

Lo amplio y completo del ministerio de Cristo aquí en la tierra se puede resumir en las palabras encontradas en el libro de Romanos:

“Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser *siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres*” (Romanos 15:8)

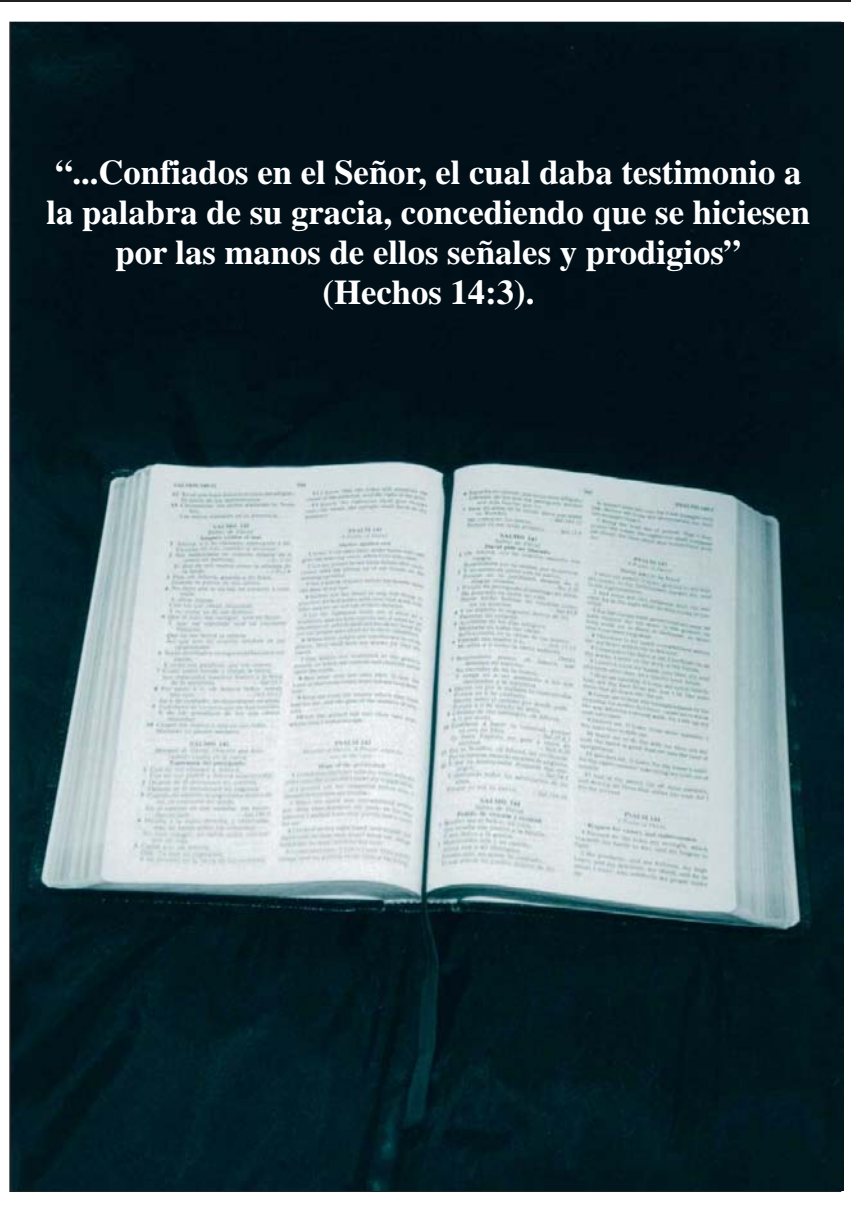
Cristo vino a obedecer la ley de Dios, a dar testimonio de la verdad, y a confirmar las promesas hechas a los padres. (Por ahora sólo nos concentraremos en el ministerio de confirmación).

Este ministerio se extendía al Nuevo Testamento por medio de Cristo quien daba cumplimiento a todas las promesas hechas a los patriarcas del Antiguo Testamento. Jesucristo quitaba la muerte y traía a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2Timoteo 1:10), coronando la historia bíblica con la salvación de Jehová. Ahora bien, ¿Cuáles eran las credenciales de Cristo para testificar a los judíos y al mundo que Él era quien confirmaría las promesas hechas a los padres? Dios habló desde los cielos en el bautismo de Jesús ante la presencia de una gran multitud, confirmando simultáneamente el ministerio de Cristo y el de Juan el Bautista. Posteriormente, todas las señales sobrenaturales que Cristo hizo durante su ministerio terrenal son la marca de la autenticidad de sus reclamos y de su deidad: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30,31).

La naturaleza divina de Cristo

“...Confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios”

(Hechos 14:3).



**LA
CONFIRMACION
DE LA PALABRA
EN EL
NUEVO
TESTAMENTO**

estaba avalada por los prodigios y señales que le seguían, y que jamás hombre alguno había visto, bien dijo Nicodemo: “Sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Juan 3:2). Cristo también quiso hacer razonar a Israel en relación a la autenticidad de su ministerio: “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre” (Juan 10:37,38; véase también Juan 14:11).

La hora se acercaba para presenciar la más grande señal de todos los tiempos. Cristo resucitaba de entre los muertos al tercer día como El mismo lo había predicho (Mateo 16:21; 17:22,23; 20:19), y como había sido profetizado por los profetas del Antiguo Testamento (Salmo 16:10; 68:18). La milagrosa y espectacular resurrección de la tumba, testificada por más de quinientos hermanos (1Corintios 15:6), confirmaba, definitiva y categóricamente, la autenticidad de su origen y la divinidad de su persona y ministerio.

Ahora bien, cada Palabra que el Señor había proferido tenía ahora el sello de Dios autenticándolo como el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Esta grandiosa señal tenía tal peso teológico que tenía efecto retroactivo para confirmar incluso el ministerio y las Palabras de los profetas en el Antiguo Testamento, que: “...inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1Pedro 1:10,11). El fenómeno de la confirmación de las Escrituras, y de los hombres escogidos por Dios para promover sus propósitos redentivos no sólo era retroactiva, sino que también se proyectaba a un futuro inmediato, al desarrollo del Nuevo Testamento. La confirmación continuaba, aún cuando era menester que Cristo fuese quitado de esta tierra para volver al Padre y a la gloria que tuvo antes que el mundo fuese. Cristo, de ahora en adelante, iba asistir muy de cerca la confirmación del Nuevo Testamento, y esto incluía los apóstoles y la iglesia.

LA COMISIÓN Y LA CONFIRMACIÓN DE LA PALABRA DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN DE CRISTO AL PADRE

La comisión a su iglesia de acuerdo con San Marcos dice:

“Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio

a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (Marcos 16:14-18).

Este evangelista menciona una serie de señales sobrenaturales que iban a seguir a los que creyeren. Ahora bien, hemos visto en el transcurso del estudio del principio de confirmación que las señales en el plan de Dios eran para confirmar la Palabra y los escritores de ella, y en el Nuevo Testamento esto no iba a ser una excepción, pues el versículo 20 dice: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (vers.20b). Por lo tanto, las señales mencionadas en Marcos iban a servir para confirmar la Palabra. Estas manifestaciones de poder tenían doble propósito (1) confirmaban la Palabra y (2) confirmaban el ministerio de los apóstoles que posteriormente iban a producir las Escrituras del Nuevo Testamento. El Señor no quería dejar duda acerca de la autenticidad apostólica de estos hombres, el deseaba que su testimonio fuera creído, y para ello se necesitaba un despliegue de poder de lo alto para la credibilidad del mensaje ante un mundo hostil y extraño a los principios que Jesucristo estaba introduciendo en esta tierra. Incuestionablemente, la entrada de la iglesia y del evangelio a este mundo requería de la asistencia divina por medio de señales y prodigios para la credibilidad de su mensaje y de su institución, la iglesia.

De acuerdo con Marcos, las señales mencionadas tenían el propósito de confirmar la Palabra. Por lo tanto, cuando el apóstol Juan terminó de escribir el Apocalipsis, el último libro de la Biblia, Cristo da término al canon de las Escrituras, al mismo tiempo que da término a las señales de confirmación, para dar paso a una Palabra confirmada, a “la Palabra profética más segura” (2Pedro 1:19), la Biblia. El principio de la confirmación de la Escritura llegó a su término cuando el último libro de la Biblia fue escrito. Por esto, ya no debemos buscar señales para saber si algo es de Dios o no, sino que debemos escudriñar la Palabra, que está confirmada, para saberlo. El fenómeno de la confirmación era para autenticar, validar o confirmar la Palabra, los escritores, y la casa de Dios [la iglesia] (Hechos 2), en esta dispensación. Una vez realizadas estas cosas, este tipo de manifestaciones sobrenaturales cesaron, pues ya no eran necesarias, su permanencia carecería de significado. Dios no necesita confirmar nada ni nadie con señales y prodigios en la actualidad, sólo debemos ajustarnos en doctrina y práctica a la Biblia y estaremos en su directa voluntad.

Continúa en la pág. 10

LA VERDAD

LOS PRODIGIOS Y SEÑALES DE SATANAS

La serpiente
antigua, que es
el diablo y
Satanás
(Apoc. 20:2),
puede hacer
señales
y prodigios
mentirosos
para engañar
y confundir
al incauto

LA PUGNA ENTRE MOISÉS Y FARAÓN

Dios ha facultado al diablo para hacer señales y prodigios mentirosos para engañar y confundir al incauto; por esto, debemos estar alertas a fenómenos de extraña procedencia que pudieramos presenciar o experimentar. Dios nos ha dado una herramienta fundamental para poder identificar el espíritu de estas cosas, y esa herramienta es la Palabra de Dios.

Examinemos el incidente donde Dios realiza señales y prodigios por medio de Moisés, y como el diablo es capaz de reproducirlas para engañar a faraón:

“Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho” (Exodo 7:8-13).

Todo este incidente era para confirmar la dureza del corazón del faraón y para que Dios manifestara su poder en la tierra de Egipto. El Señor sabía que aunque a Faraón se le presentara inequívoca evidencia de la existencia del único Dios verdadero no iba a cambiar de actitud, porque el corazón del Faraón no estaba dispuesto a arrepentirse, así Dios dejó que Faraón solo endureciera su corazón al permitirle al diablo que imitara la señal que había hecho Moisés. El Faraón, sin duda, apenas vio que los hechiceros imitaron estos prodigios endureció su corazón para no oír las palabras de Moisés; no obstante, él debió haber prestado más atención al hecho que la vara de Aarón devoró las varas de los brujos y hechiceros.

De este pasaje podemos comprender que Satanás puede imitar las señales y prodigios de Dios para engañar y confundir, incluso al creyente, por lo tanto, es responsabilidad de cada ser humano discriminar si las señales y prodigios que pudiese presenciar son de Dios o no.

PROBANDO LOS ESPIRITUS

Por esto, el apóstol Juan nos exhorta a no creer a todo espíritu: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1Juan 4:1).

Primero, este pasaje está claramente diciendo que existen otros espíritus en el universo que no son de Dios y que debemos juzgarlos. Por lo tanto, es importantísimo conocer qué clase de espíritus existen para saber como tratar con ellos. En el mundo existen fundamentalmente tres clases de espíritus: El Espíritu de Dios, el espíritu del diablo, y el espíritu del hombre.

Segundo, el apóstol nos exhorta a “probar los espíritus”, Pero ¿Cómo los probamos? ¿Cómo podríamos saber si son de Dios o no, si el milagro que hicieron los hechiceros, en la pugna de Moisés y Faraón, era una réplica perfecta del milagro que Dios había hecho? Ahora bien, las personas deben saber que la Palabra de Dios está completamente confirmada por prodigios sobrenaturales, y una vez que el canon de las Escritura terminó, también terminaron las señales que servían para confirmarla, ahora ya no necesitamos los prodigios y maravillas de confirmación para determinar si algo es de Dios o no, sino que debemos “probar los espíritus” por medio de la Palabra que lleva el sello de Dios.

Tercero, el apóstol nos alerta que “falsos profetas” han salido por el mundo, y también Pablo nos advierte que después de su partida: “...entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:29).

CRISTO ADVIERTE DE LOS FALSOS PROFETAS QUE VENDRÁN Y ANTICIPA EL LEVANTAMIENTO DEL ANTICRISTO

El Señor también nos advierte a no creer todo espíritu: “Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán...Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis” (Mateo 24:4,5,23-26). Aquí tenemos una clara advertencia de Cristo mismo a no creer todo espíritu, aún cuando realicen señales y prodigios, porque vendrán días cuando al anticristo se le permitirá hacer milagros para engañar a las naciones: “Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad,

sino que se complacieron en la injusticia” (2Tesalonicenses 2:9-12). Pablo establece que Satanás es quien energiza al anticristo facultándolo para hacer señales y prodigios con el objeto de condenar a aquellos que no quisieron arrepentirse y no quisieron recibir la oferta de amor del evangelio de Jesucristo. Dios permite que crean la mentira, por cuanto no quisieron creer a la verdad, y les envía poderes engañosos para su propia perdición.

El apóstol Juan amplifica el ministerio de este anticristo: “Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió” (Apocalipsis 13:11-14). El diablo se asirá de cualquier treta para intentar destruir el propósito de Dios, y no escatimará esfuerzos para hacerle resistencia al Todopoderoso; y en esta ocasión, se le permitirá al anticristo hacer señales para engañar a los moradores de la tierra, de tal forma que podrá hacer descender fuego del cielo. Si el fundamento de nuestra fe no está en la Palabra de Dios, ¿Cómo podríamos dudar de la “deidad” de un hombre que puede hacer descender fuego del cielo: “...tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2Tesalonicenses 2:4b)? No obstante, el apóstol Pablo, previendo esta situación nos alerta de la siguiente forma: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:8). Una vez más, si el fundamento de nuestra fe no esta férreamente conformada de acuerdo a los principios de la Escritura, cómo podríamos negar la “autenticidad” del mensaje de un ángel con credenciales celestiales. Difícil sería discutir con un ángel del cielo sobre cuestiones espirituales, y difícil sería negar tan magnífica señal, pero si el mensaje del ángel no está de acuerdo: “¡A la ley y al testimonio!” (Isaías 8:20), no debemos creerle, no debemos creer a las señales y prodigios de extraña procedencia. Jesús ya nos advirtió con estas palabras: “Ya os lo he dicho antes” (Mateo 24:25), y estas palabras son suficiente argumento a las cuales debemos obedecer, de lo contrario seremos como barco al garete, creyendo todo tipo de espíritu, sin la capacidad de discriminar e identificar su procedencia. Sólo en la Palabra de Dios que ya fue confirmada podemos encontrar un ancla segura y eterna en la cual nuestra alma pueda confiar y descansar.

Continuación de la pág.7

Pasajes que ilustran el principio de la Confirmación de la Palabra

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (Hechos 2:22).

“Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (Hechos 2:43).

“Mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (Hechos 4:30).

“Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo...” (Hechos 5:12).

“También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito” (Hechos 8:13).

El fenómeno de la confirmación ahora continuaba entre los gentiles:

“Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios” (Hechos 14:3).

Este pasaje es categórico para establecer que las señales que son descritas en el evangelio de Marcos tenían el propósito de confirmar la Palabra y nada más, y aquí tenemos un perfecto cumplimiento de ello. Dios ahora daba testimonio a la Palabra de su gracia ante los gentiles por boca de Pablo y Bernabé. “Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles” (Hechos 15:12).

“Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (Romanos 15:18,19).

Posteriormente, Pablo hace defensa de su apostolado ante los hermanos de Corinto, con el siguiente argumento:

“Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros” (2Corintios 12:11,12).

Este pasaje establece la verdad que las señales, prodigios y milagros eran una marca apostólica; por lo tanto, esto limita aquellas maravillas sólo a la era de los apóstoles. Las señales y prodigios que confirmaban

la Palabra, también confirmaban a los apóstoles del Señor quienes fueron los primeros puestos en la iglesia (1Corintios 12:28).

La visión completa y sinóptica del propósito de las señales y prodigios es encontrada en otro lugar de las Escrituras:

“¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (Hebreos 2:3,4).

El autor de Hebreos está hablando acerca de la salvación de Jehová, y nos dice que fue primeramente anunciada por el Señor, y que luego fue confirmada por “los que oyeron”; es decir, los apóstoles, a quienes Dios daba testimonio a la Palabra de su poder, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales, prodigios, milagros, y repartimientos del Espíritu Santo por doquier. Dios estaba trabajando codo a codo con ellos para establecer de una vez para siempre un testimonio inmutable, imperecedero, y creíble de su Nombre a todas las naciones de la tierra, para que ningún hombre sobre la tierra jamás se preguntara: ¿Quién es Dios? ¿Dónde puedo encontrarlo? o ¿Cómo puedo llegar a conocerlo? El Todopoderoso estaba estableciendo un “memorial de su glorioso nombre para siempre” (Exodo 3:15). Dios estaba estableciendo un estándar supremo en el cual los hombres podrían medir sus experiencias, conductas, y opiniones. El Señor en su infinita misericordia proveía una fuente confiable en donde su criatura pudiera encontrar respuestas a sus inquietudes espirituales y existenciales. La Palabra confirmada, la Biblia, era ahora el ancla incommovible y confiable de los tiempos que Dios instituía para que el hombre encontrara respuestas, paz, y esperanza en los agitados días de su peregrinar en esta tierra.

CERRANDO EL CANON DE LAS ESCRITURAS Y DANDO TÉRMINO A LAS SEÑALES DE CONFIRMACIÓN

Cristo cierra el canon de las Sagradas Escrituras con el libro de Apocalipsis, dando fin a todas estas maravillas de confirmación y dejando un legado eterno de su Nombre en esta tierra con una severa advertencia a no agregar ni quitar a esta Palabra confirmada: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:18,19).

IMPLICACIONES

Muchos no parecen entender que reclamar para sí algunos dones sobrenaturales de confirmación en la actualidad, tales como el don de sanidad, hablar en lenguas, etc., es simplemente destruir el testimonio de Dios en esta tierra. El hecho que estas señales sean reclamadas por algún cristiano o iglesia en la actualidad, es lo mismo que reclamar autoridad apostólica, y cualquier cosa que se dijera estaría al mismo nivel que las inspiradas Palabras de los apóstoles y de nuestro Señor Jesucristo, estas palabras tendrían la misma autoridad y peso teológico que las encontradas en el Nuevo Testamento. Esto sería como reabrir el canon de las Escrituras para dar lugar a “nueva revelación”.

Tal vez no todos se hayan puesto a pensar que el hecho de reclamar estas señales de confirmación en la actualidad es, simple y llanamente, unirse al diablo para destruir los fundamentos de la fe cristiana, para socavar la autoridad de la Palabra de Dios, y desacreditar la excepcionalidad de los prodigios y señales que la confirmaron.

Marcos es enfático para establecer que las señales que menciona en el capítulo dieciséis versículos 17,18 eran para “confirmar la Palabra” (vers.20), y la Palabra ya fue confirmada o acreditada con el testimonio de poderosas obras de Dios. Las señales y prodigios fueron el sello de Dios para confirmar el Nuevo Pacto, y con el cierre del canon bíblico, con el libro de Apocalipsis, este fenómeno perdió absolutamente su propósito, y cualquier persona que experimente algún tipo de “fenómeno extraño” en la actualidad debe darse la tarea de identificar el espíritu que está detrás de estas cosas: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios...”(1Juan 4:1), pero por la Palabra de Dios sabemos que eso no puede ser de Dios.

¿Qué sentido tiene la manifestación de estas cosas sobrenaturales ahora? ¿Necesita Dios confirmar nuevamente su Palabra o el ministerio de ciertos hombres o predicadores en la actualidad por medio de estas señales, o debemos simplemente obedecer una Palabra ya confirmada? Debemos saber discriminar en la Biblia lo que es temporal y lo que es perpetuo, de lo contrario vamos a causar confusión y vamos a dañar la causa que se pretende promover.

LA BIBLIA EL ESTANDAR SUPREMO

Dios no se ha dejado a sí mismo sin testimonio en esta tierra, sino que nos ha dejado un legado indeleble de su Nombre para que el hombre pudiera conocerle y encontrara salvación para su alma. Y si el hombre quiere llegar a conocer a este Dios, debe hacerlo a través de sus Escritos Sagrados, la Biblia, pues sólo ella tiene el sello de aprobación de parte de Dios,

Los prodigios y señales son la firma y el sello de Dios que confirma la Biblia como su Palabra. Así como en la literatura universal los escritores dejan su firma en sus respectivas obras, así también Dios deja su firma en sus Escritos Sagrados, orquestando un colosal despliegue de señales y prodigios sobrenaturales para que el hombre no tuviera ninguna duda, que la Biblia es el libro de Dios.

Con esta distintiva e inconfundible marca, el hombre puede ahora poner absolutamente toda su fe y confianza en las promesas expresadas en este libro: “Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).

Por lo tanto, el hombre es juzgado por la Biblia. El hombre no puede permanecer neutral al mensaje de ella. Las Escrituras pueden salvar o condenar. Salvar, porque ellas dan testimonio de la salvación en Jesucristo para vida eterna: “*De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.*” (Juan 5:24). O condenar, si el hombre rehúsa creer en el

testimonio de Dios: “*El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra [la Biblia] que he hablado, ella le juzgará en el día postrero*” (Juan 12:48).



Braulio Bobadilla

LA CONFIRMACION DE LA PALABRA POR MEDIO DE SEÑALES Y PRODIGIOS

Antiguo Testamento

“Entonces Jehová dijo a Moisés:
He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que
el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también
para que te crean para siempre”
(Exodo 19:9)

La promulgación de la ley

Dios confirma el ministerio y los escritos de Moisés (Génesis,



Nuevo Testamento

“Y ellos, saliendo, predicaron
en todas partes, ayudándoles el Señor
y confirmando la palabra
con las señales que la seguían”
(Marcos 16:20; véase también
Hebreos 2:3,4)

- 1) Término del libro de Apocalipsis (Año 98 d.de J.C. apróx.)
- 2) Cierre del canon de las Escrituras

La confirmación
de la Palabra durante
Los Hechos de los Apóstoles
(véase Hch. 4:30; 5:12; 14:3)

En el evangelio de San Marcos, capítulo 16, vers. 17,18, se mencionan ciertas señales milagrosas que iban a seguir a los que creyeren (expulsión de demonios, lenguas, sanidades, etc.). Luego, el mismo evangelista explica el por qué de estas señales: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (vers.20). Marcos es claro al establecer que estas señales eran para confirmar la Palabra y al mismo tiempo iban a servir para confirmar el ministerio de los apóstoles que posteriormente iban a producir las Escrituras del Nuevo Testamento. El Señor no quería dejar duda acerca de la autenticidad apostólica de estos hombres, así como no dejó dudas de la autenticidad de los escritos y ministerio de Moisés. Por esto, Dios trabajó codo a codo con ellos para

establecer de una vez para siempre un testimonio inmutable, imperecedero, y creíble de su Nombre a todas las naciones de la tierra, para que ningún hombre sobre la tierra jamás se preguntara: ¿Quién es Dios? ¿Dónde puedo encontrarlo? o ¿Cómo puedo llegar a conocerlo? El Todopoderoso estaba estableciendo un “memorial de su glorioso nombre para siempre” (Exodo 3:15). Dios estaba estableciendo un estándar supremo en el cual los hombres podrían medir sus experiencias, conductas, y opiniones. El Señor en su infinita misericordia proveía una fuente confiable en donde su criatura pudiera encontrar respuestas a sus inquietudes espirituales y existenciales. La Palabra confirmada, la Biblia, era ahora el ancla inmovible y confiable de los tiempos que Dios instituiría para que el hombre encontrara respuestas, paz, y esperanza en los agitados días de su peregrinar por esta tierra.